

SE SUSCRIBE.

En la Administración Central, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

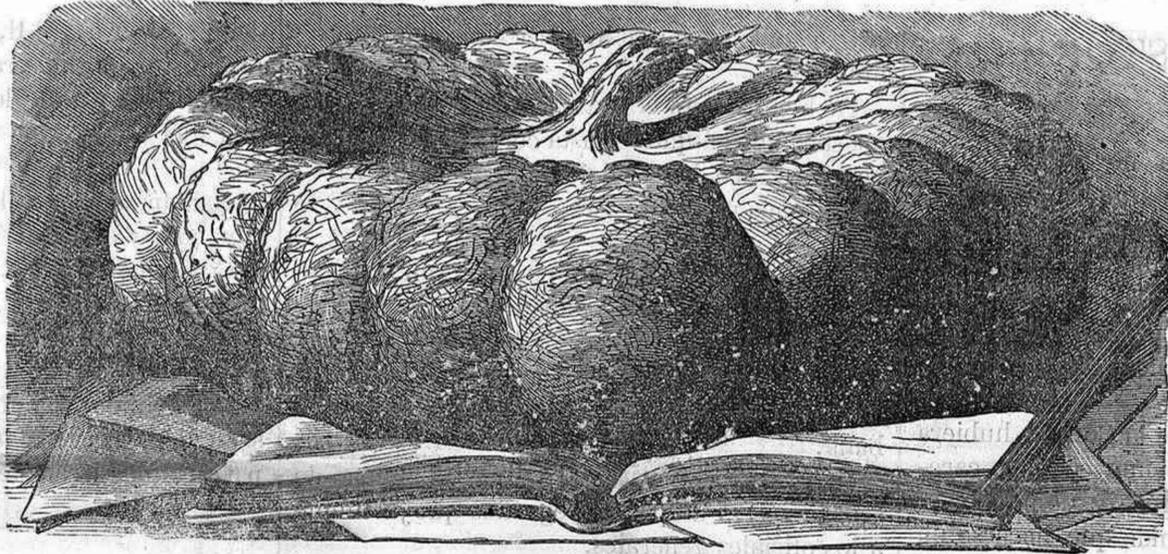
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

José E. AMÍROLA.

NUMERO SUJETO:

CUATRO CUARTOS.



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4 rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS

Por correspondientes 14 rs.
Directamente á la Administración. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES

¡¡A OCHO REALES ESPAÑOLES!!

En la tienda adjunta al palacio de la calle de Fuencarral, debía ponerse un letrero que dijera: «AL CANDIDATO DE ORO: se compran, venden y cambian súbditos para una monarquía democrática.»

Enfrente del hospicio se ha descubierto, pues, la única, la verdadera, la legítima solución de la cuestión monárquica y de la cuestión económica.

No mas reyes anónimos; al rey se le conoce por la moneda.

No mas ligas de obreros; á los obreros se les caza con liga.

O lo que es igual, con pesetas del Sr. Figuerola.

Véase dónde ha venido á parar la humildad del pordiosero duque de Montpensier: el que antes solicitaba la limosna de un voto, hoy arroja gratis desde las ventanas de su palacio una lluvia de pesetas sobre las cabezas de sus electores.

Y véase hasta dónde puede arrastrarse en épocas revolucionarias la augusta majestad de un monarca: el rey Turba alarga humildemente la mano para recoger la limosna de su rival en soberanía.

Tiene esto de bueno la democracia, que todo lo mancha por igual, porque todo lo tiene á su alcance.

Quítese al valor militar la religión de la disciplina y la fé en la idea que defiende, y se tendrá el valor democrático de los pronunciamientos, de las traiciones y de las cobardías.

Bórrese del valor civil la consecuencia y la dignidad, y resultará el valor democrático de las deslealtades, los resellos y las avenencias.

Despójese á la caridad del amor y la compasión, y solo quedará la limosna democrática.

Después de profanar á Dios, á los santos y á los reyes, no le quedaba á la democracia otra cosa que profanar que la limosna.

Y no hay remedio; hay que igualarla con los

sentimientos de que procede; hay que imprimirla, como á todo, el sello infame de la conveniencia y de la bajeza.

A la caridad cristiana, que nace del alma, hay que sustituir la caridad democrática, que nunca pasa del bolsillo. Era la limosna una buena acción, y tenía que convertirse en negocio.

A pesar del desbarajuste de la Hacienda española, hoy por hoy se han suprimido las acciones sin interés.

¿Puede darse espectáculo mas asqueroso que el de un miserable convertido en pródigo y queriendo pasar por caritativo?

Miradle, contando los ochavos que destina al negocio del día; miradle, contando entre asustado y receloso las frentes que va á humillar lanzando sobre ellas un puñado de plata; miradle apuntando cuidadosamente en su libro de caja esta partida de caridad con cargo á su futuro presupuesto; miradle retirarse del balcón maldiciendo de sí mismo y de la limosna que ha hecho, de los que se la obligan á hacer y de los que la reciben; y decidme si conocéis una alma, que como esta, negocie con todo, hasta con su propia miseria.

Y mirad á la turba soberana de pobres de solemnidad que se apiña á las puertas del palacio; miradla murmurando de la lentitud con que se paga, ocultando el desprecio que la inspira el generoso avaro, en un hipócrita ademán de agradecimiento, inquieta y tumultuosa pronta á romper en denuestos contra ella misma; sin saberlo avergonzada de su propia bajeza; ahogando entre gritos innobles, entre recíprocos insultos; la voz severa de sus remordimientos; y decidme si no compadeceis desde el fondo de vuestra alma cristiana y española la vergüenza en que puede vivir encadenado un pueblo libre.

Contemplad al miserable poderoso y al pobre envilecido, y decidme si conocéis cosa mas repugnante que una limosna que humilla igualmente al que la da y al que la recibe.

¡Oh pueblo del Dos de Mayo! tú, que caíste vencido pero honrado con los fusilamientos de Murat, ¡alargas hoy la mano para recibir di-

nero francés! tú, que resististes las bayonetas de Napoleon, ¿te dejarás hoy vencer por el oro de Montpensier?

Ese oro con que hoy quiere comprarte, ¿sabes de dónde procede? Pues son los ahorros de veinte años de servilismo cortesano puestos hoy á la carta de la revolución de Setiembre, es parte del dinero que recibió de su hermana.

La otra parte la empleó en arrojaria del trono.

¡Oh pueblo del Dos de Mayo! ¿entrarás tú también á la parte con la deslealtad y la ingratitud?

No era así como te socorrian en los conventos que has derribado, las comunidades religiosas que has perseguido.

La sopa de los conventos, que tantas veces te han echado en cara tus libertadores, no te humillaba tanto.

Repartíantela hermanos tuyos, hijos del pueblo como tú, que los poderosos de entonces para no afrentarte con su riqueza te daban limosna con la mano de unos pobres frailes cuya única misión era socorrerte por *el amor de Dios*.

¡Cómo has progresado! hoy te dan limosna por *amor de un trono*.

¡De un trono! ¡Oh! si los tronos se conquistaran con dinero, si el amor de los súbditos se comprara á dos pesetas por cabeza, seria mas honrada una república sangrienta que esa monarquía de innobles mercaderes.

No, así no se conquista un trono; pero ¡oh dolor! así se corrompe un pueblo, y en la misteriosa ley de la armonía histórica, los pueblos y los reyes son solidarios de la dignidad de la patria.

Allí donde no hay rey, no hay pueblo: allí donde no hay pueblo, no hay rey.

¡¡A ocho reales españoles!!

¡Oh pueblo mio! tú que desparramastes por la tierra el oro de todo un continente, ¿no te da vergüenza venderte tan barato?

Los señores de la tierra, el general Goyena, el general...

DOS TIPOS HISTÓRICOS.

Si Judas Iscariote hubiera florecido en el siglo XIX, para rehabilitarse ante la posteridad le hubiera bastado la publicación de una memoria, y las familias más notables de Jerusalem, hoy se honrarían de que sus hijos añadieran al suyo el conocido nombre del apóstol. Descender de Judas sería un orgulloso timbre de nobleza.

En cambio, si D. José de la Concha hubiera nacido en Judea hace diez y nueve siglos, careciendo de periódicos amigos, y de público a quien dirigirse, hubiera tenido que hacerse un nudo en la garganta. Acaso, en las pruebas de nobleza, la ciencia heráldica exigiría que no hubiese ninguna concha en los cuarteles.

Judas Iscariote dejó memoria al mundo ahorcándose de un árbol.

El marqués de la Habana, sin dejar el mundo, se ahorcó con su memoria.

La memoria de D. José de la Concha trae a la del país el siguiente recuerdo biográfico.

En todas las conspiraciones militares que han existido en España hace 40 años, D. José de la Concha ha figurado en primer término.

Es una aspiración bien modesta, por lo tanto, suponer que dicho señor en la conspiración de 1868 figuraba siquiera detrás de la cortina.

Cuando los espadas se hacen viejos, en lugar de salir al redondel, ven siempre la función entre barreras.

Hemos calumniado a Concha, asegurando que conspiraba en primer término.

Lo cierto es, que en 1841 abandonaba al general Leon los honores del cadalso, mientras se valía para salvarse de su parentesco con el regente.

Y en 1854 dejaba a un tal Antonio el importante papel de cortar la retirada a la corte, relegándose patrióticamente a la oscuridad de un escondite.

La malicia pública dió en designar con el nombre de Antonio al ilustre marqués de la Habana.

Pero D. José de la Concha ha tenido ocasión de sincerarse de aquella acusación con la elocuencia de los hechos.

En 1868, siendo ministro único de doña Isabel II, nada hizo para que se le acuse de haber querido impedir que la reina traspasase la frontera.

Es preciso ser justos: el general Concha nunca se propuso cortar la retirada de la corte.

Cuando el honrado marqués de Novaliches quedó herido en Alcolea, cualquier ministro de la Guerra hubiera dado a sus tropas leales otro jefe, reforzando aquellas fuerzas.

Pero el previsor general Concha quitó a los jefes de sus tropas toda esperanza pidiéndoles refuerzos.

El general Serrano no pudo abrirse paso entre el ejército del bravo Novaliches.

Felizmente, el marqués de la Habana, le abrió las puertas del país, dando por muerta la dinastía.

Siendo Dulce uno de los generales desterrados en Canarias, el general Concha se acordó

sin duda de su amigo al hacer su testamento de ministro.

No hemos visto el testamento de Dulce; pero apostaríamos a que en justa correspondencia, el general Dulce devolvió a su amigo la fineza en sus últimos momentos.

Todos los generales que no quisieron pronunciarse aparecen como débiles ante la revolución, en la memoria de D. José de la Concha.

Solo se destacan en ella dos figuras dignas y elevadas: los marqueses del Duero y de la Habana.

Ni una palabra para explicar el abandono de Cartagena; ni un parte telegráfico que justifique a los oficiales generales.

Y, sin embargo, el telégrafo se ríe de la memoria del general Concha, con estas frases elocuentes de uno de sus despachos:

—«Aun puede salvarse la causa de la reina si triunfa el marqués de Novaliches.»

Palabras que forman juego político-militar con esta lacónica noticia.

El marqués de Novaliches no ha triunfado.

Conquistar un reino es la cosa más fácil que conozco.

Basta para ello que el marqués de la Habana sea ministro de la Guerra.

Y sin embargo, estaba justificado el movimiento estratégico de Concha, al replégar las fuerzas de Alcolea, sin necesidad de acudir a la defensa de la Mancha, que no se verificó, ignoramos por qué causa.

El marqués de la Habana aseguraba a todo el mundo en aquellos días tener a Madrid tan dominado, que cada fuerza del ejército ocuparía un distrito para deshacer en un instante a los revoltosos.

Sin duda el noble marqués no había contado con los barrios de estramuros, y quería algunos batallones para defender el reino de su hermano.

No podía dejar abandonadas las afueras.

No se puede leer la memoria de D. José de la Concha, sin añadirla esta postdata:

El último defensor de doña Isabel II, el ministro que entregó pocos días antes su corona, al desterrarse a Pau, no creyó prudente, después de tan graves sucesos, saludar a su reina, siquiera por deber de cortesía.

El nuevo cortesano de la revolución adulaba indirectamente a su nueva soberana.

Era el precursor de Montpensier, y sacudía sus sandalias borbónicas, para borrar el polvo del pasado.

En resumen: el que tanto asegura haber hecho por defender la causa de la reina, evita su presencia y no se atreve a sostener en Francia sus miradas.

Los generales y hombres políticos, a quienes acusa de tibieza, saludan con respeto a doña Isabel II, ó la acompañan en su destierro.

La revolución es injusta.

Al marqués de la Habana es a quien corresponde la regencia.

—Pero la revolución es impotente para recompensar a D. José de la Concha.

Doña Isabel II le había concedido cuántos grados y honores puede obtener un hombre.

—Que el general Concha se vende caro, es evi-

dente: doña Isabel II, a pesar de haberle hecho capitán general y grande de España, no ha logrado del general, después de su destierro, ni una sola visita.

Habíamos empezado a hacer un paralelo entre Judas y el marqués de la Habana.

Continuando, pues, recordaremos que Judas, al menos, se arrepintió de su obra.

Pero desistimos de la tarea, por no alterar la secular significación de los tipos históricos.

Sería inmoral y disolvente, que después de ser odioso durante tantos siglos, resultase simpático Judas Iscariote.

AL BARULLO.

¡Viva la libertad! Crezca el orgullo.

¡Viva la libertad! Siga la danza.

¡Viva la libertad! Crezca la panza.

¡Viva la libertad! Siga el barullo.

Aquí ha sonado un tiro, allí un trancazo, un eco triste, una blasfemia impía...

España está durmiendo en el regazo de la mansa anarquía;

va a despertar y se prorroga el plazo, y nunca llega el anhelado día.

¡Viva la libertad! Rueda la bola

que nació en Aranjuez el dos de Enero, maneja nuestra Hacienda Figuerola,

gobiernanos Rivero,

y deciden la suerte de esta tierra

Echegaray Becerra,

Prim, Sagasta, Montero

y Juanico Topete. ¡An'a salero!

Tienen de candidatos grande acopio,

y todo el mundo ignora

dónde está el almacén de esta existencia:

se sabe que Topete al duque adora,

que Prim tiene otro amor, el amor propio,

y que por dirimir la competencia

el regente ama el opio

y duerme como un justo en la regencia.

Topete tuvo un buque,

hizo trambordo y se embarcó en el duque.

Prim tiene voluntarios

que gastan por fusiles incensarios.

El regente feliz tiene su risa,

sus dos millones y su poca prisa:

con estos elementos

decimos sin cesar los españoles,

que nuestra situación tiene bemoles

porque vivimos mal, pero contentos.

¡Viva la libertad! Fuera, que mancho!

Ese grito me anuncia

que pasa cerca el rancho

del oficial que nunca se pronuncia.

¡Viva la libertad! Fuera las trabas!

Arde Madrid en ira;

esa voz dice que el gobierno tira

del convento de monjas calatravas.

¡Viva la libertad! Fuera antifaces!

Dice el grito sencillo

que si Prim y Topete hacen las paces

se nos van a meter en el bolsillo.

Con tanta libertad la España mía

no tiene sangre y sufre la sangría.

Sigue vacante el trono,

sigue la situación puesta en un brete,

sigue en el ministerio Juan Topete,

y sigue don Juan Prim dándose tono.

En tanto, Montpensier mide las brazas

que le apartan del cetro de Castilla;

el pobre duque voga

para ganar la orilla;

mas ni llega a la margen ni se ahoga,

dándose al avanzar tan torpes trazas como el que se echa al mar con calabazas.

Viva la libertad! Ruede la bola que nació en Aranjuez el dos de Enero; si hoy maneja la Hacienda Figuerola y gobierna Rivero, y el duque á ser monarca se decide dando limosna al pueblo á quien la pide, el mal tiempo se pasa, España está comprando las escobas y barrerá la casa sin dejar un insecto en las alcobas.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 5.—Tarde llegamos para recoger las palabras de Prim relativamente al duque de Montpensier. Al cabo de cinco dias, ¿quién echa mano á las palabras volanderas del presidente del Consejo?

Algunas de ellas, como el apellido Borbon, dado intencionalmente al duque, ya habia volado antes de llegar al *Diario de las sesiones*. Las demás Dios sabe dónde estarian, si España entera no se hubiera empeñado en que no ha de llevarselas el viento.

Hélas aquí:

«Ningun español tiene derecho á creer que en el gabinete se fraguan planes para imponer al duque de Montpensier como soberano de España.»

Mas, con perdon sea dicho del general Prim, en la Constitución democrática no se ha puesto límite á las creencias: todo español tiene el derecho ilegislable de creer cuanto le acomode; y tanta es la fé que el actual ministerio inspira, que de él se cree todo.

En el caso presente, sin embargo, se observa el curioso fenómeno de que el pudor no ha desaparecido por completo de las frentes revolucionarias.

El gobierno, los periódicos radicales, los unionistas, hasta el mismo duque de Montpensier, muestran cierto empacho al hablar de las aspiraciones de este personaje. Solo hay una frente que no se ruboriza y una lengua que no se traba; la frente y la lengua del verdadero héroe revolucionario D. Juan Bautista Topete.

Prim lo ha dicho:

«A los temores de que el duque de Montpensier pudiera ser impuesto como soberano de España, la Asamblea constituyente ha respondido con una carcajada. Todo el ministerio, exceptuando el Sr. Topete, es contrario á esa candidatura.»

Y esto se comprende bien; Topete no puede reírse, porque su papel en la comedia revolucionaria exige que se muestre cejijunto: Topete no puede ser tampoco contrario á la candidatura montpensierista, porque se lo ha sacrificado todo, absolutamente todo.

Es de notar lo que ocurre con el candidato-mosca que se le ha pegado á la revolución.

Se sabe de él que no da paso, ni limosna, ni buenos dias que no vayan dirigidos á sentarse en el trono, y sin embargo, se le vé acercarse con todo género de precauciones, de noche, haciendo el menor ruido posible, con una llave de oro en la mano para ir abriendo puertas, conduciéndose en todo y por todo, como quien está seguro de que sus codiciados súbditos tendrian placer en deslomarlos.

Los periódicos que abiertamente le patrocinan, no lo hacen tampoco sino con cierta modestia.

El pudor refrena sus plumas, y ninguno tiene la desvergüenza de presentarlo como dechado de príncipes.

No se atreven á revestirlo de lealtad, porque lo desnudaria la fama de sus ascendientes, y su propia conducta respecto de la confiada reina y hermana, á quien ha destronado.

No se atreven tampoco á esponerlo como rey valiente, en primer lugar porque él no ha sido nunca afecto á ese género de esposiciones, y en segundo porque les está guiñando uno de sus ojos el puente de Alcolea.

El pudor les impide adornarle de generosidad y rumbo caballeroso, porque la venta de las naranjas y algun otro comercio lo tienen colocado en el gremio de los mercaderes.

No han podido siquiera ofrecerlo como hombre avisado, porque él mismo, con sus idas y venidas, sus dimes y diretes, sus dares y tomares, y sus chanclos y su paraguas, va diciendo á voces que no ha inventado la pólvora.

Se trata, pues, de un aspirante á monarca, que á los ojos de sus propios órganos en la prensa no es recomendable como leal, valiente, caballeroso ni avisado, puesto que, al recomendarle, no se fundan en nada de eso.

Sus prendas, al decir de los periódicos que no aciertan á ensalzarlo de otro modo, consisten en ser mayor de edad, un esposo que no maltrata á su mujer, un padre tierno para sus hijos y una hormiguita para su casa.

Sus títulos no son otros que el de haber contribuido con su dinero á que se realizara la revolución de Setiembre.

Su mision es la de un leño que se quiere echar sobre el abismo revolucionario para salir de la interinidad.

Así es como lo presentan únicamente los mas acérrimos de sus partidarios; ninguno se atreve á mas, y eso que los unionistas gozan merecida fama de atrevidos.

Quieren que se proclame al duque de Montpensier nada mas que para salir de la interinidad; no por lo que él vale, sino por lo que ella cuesta. Y la revolución se resiste, no tanto por no salir de la interinidad, como por no entrar en el duque.

En eso estamos.

Y como las palabras trascritas del general Prim, en opinion de los unionistas, son bastante pesadas, no es de esperar que se las lleve el viento. Dado caso que se las llevase, Prim iria con ellas, y España de todos modos saldria gananciosa.

La sesión de la noche no fué tan oscura que impidiese al diputado Gomis ver un aumento de mil y tantas pesetas en el capítulo referente al personal de comercio.

Pero el capítulo fué aprobado, y con él algunos otros que fueron pasando en fila sin que nadie les dijera nada.

SESION DEL DIA 7.—Dada la sujecion en que viven los radicales por el miedo á los unionistas, era natural que se mostrasen tan valientes como libres votando contra el cardenal-arzobispo de Santiago.

Los progresistas son respecto del clero lo que los podencos respecto de la caza.

Dado el interés que tienen los unionistas en no malquistarse con los radicales, tambien era

natural que les entregasen preso al arzobispo de Santiago, en cambio del permiso para seguir intrigando ellos libremente.

Los unionistas son respecto de la Iglesia lo que los mineros respecto de las minas; cuando entran en ella es para explotarla.

Dado el espíritu callejero del insigne Martos, era naturalísimo que se echara á la calle para dar mueras contra el clero.

Los que se hallan faltos de ingenio y condiciones para constituir escuelas, por hacer que hacemos, constituyen barricadas.

Ya se halla, pues, en poder de los tribunales el cardenal arzobispo de Santiago. La revolución se ha negado á concederles diputados federales que predican el socialismo, y pone en sus manos á los apóstoles que predicán la caridad evangélica.

De otro modo; se prefiere la religion de los crucificantes á la religion del Crucificado.

Y hé aquí la lógica de la revolución: manda un ministro lo que no puede mandar según las leyes, y se procesa al prelado que no puede obedecer según su conciencia.

Se trata de un absurdo que equivale á este otro:—«De orden de S. A. el regente, prevengo á usted que robe.» Y si el prevenido no roba, se le procesa como inobediente.

Llédense, pues, absurdamente las cárceles; la lógica hará su oficio, y la revolución sentirá las consecuencias.

Por la noche, únicamente se sintió el ruido monótono de palabras inútiles con que continúa la discusión del presupuesto de Fomento.

SESION DEL DIA 8.—¿Qué tal será ella, cuando *La Iberia* misma no ha podido soportarla!

Una proposicion de Escoriaza ensalzando á Becerra porque ha presentado los presupuestos de Ultramar, medio despobló los bancos.

Las actas de Jerez acabaron de despoblarlos por completo.

La sesión de la noche fué como la de la tarde. Para despejar el salón de sesiones no se necesita procesar á los diputados: basta con que se anuncie una discusión de presupuestos en la orden del día.

SESION DEL DIA 9.—El Sr. Silvela (D. Manuel) tiene que desprenderse de un convento para que le dejen al menos una iglesia. Figuerola anuncia la exclaustación de los tabiques. Martos pide para los templos albañiles en lugar de sacerdotes. (Rumores y gritos en la cámara). El congreso parece un Segovia en dia de elecciones. Ruiz Zorrilla está á punto de cubrirse.

Incidente parlamentario entre los Sres. Rodríguez (D. Vicente) y Ruano (D. Sanchez): después de varios insultos en público, se dan satisfacciones en secreto. No sentimos estos escándalos por las Constituyentes, sino porque al fin y al cabo lo pagarán las monjas y los curas.

FLAQUEZAS.

El Sr. Martos, virtuosamente indignado de que el gobierno no hubiese paseado al anciano obispo de Osma á pié y entre bayonetas por las calles de Madrid, preguntaba con espanto en el Congreso hace dias, si la ley no era igual para todos los ciudadanos.

El espanto del Sr. Martos debería espantar á todos

los españoles que conocemos un poco la historia contemporánea, si no estuviéramos curados de espantajos.

Si la ley fuera igual para todos los ciudadanos, ¿ha reflexionado Cristino Catón en dónde estaría á estas horas el Sr. Martos?

* *

La memoria que era antes una de las tres potencias del alma, sería ahora una enemiga del reposo de los hombres de la revolución, si estos no se hubiesen amputado el alma.

Pero como los demás hombres no hemos tenido aun el valor de hacernos esa operación, creo yo que aquellos podrían haber obviado esta dificultad inaugurando sus tareas legislativas con la siguiente declaración:

Dios creó el mundo el día 29 de Setiembre de 1868.

De este modo Cristino Catón podría alzar impunemente la mano en el Congreso contra un obispo, sin riesgo de tropezar con las mejillas del Sr. Martos.

* *

Pero para tropiezo, este.

Suprimiendo la historia, es decir, hallándose el señor Martos en la imposibilidad de retrotraer su hoja de servicios á la madrugada del 22 de Junio de 1866, ¿como hubiera podido después acreditar su aptitud para ser ministro de Estado, vicepresidente de las Cortes, notabilidad política, y todo lo demás á que le ha dado derecho su participación en aquella sangrienta hecatombe?

Pues señor, echo un borron sobre todo lo anterior y doy la razón al Sr. Martos.

Bien examinado el asunto, todavía ha salido mucho mejor librado el venerable obispo de Osma que los oficiales de artillería que cometieron aquella mañana el crimen de sucumbir en defensa del honor militar, de la disciplina y del orden social.

* *

Por debajo de la mayoría se oyen sordos rumores.

Parece próximo á estallar un terremoto.

Figuerola quiere que caigan los conventos.

Martos necesita que caigan templos.

No va á quedar en España piedra sobre piedra.

Pero tranquilícese la mayoría.

Esos rumores subterráneos son completamente ilusorios, no hay nada debajo de la mayoría.

* *

Desde que el presupuesto es para el Sr. Martos una comida de viernes, la elocuencia de su estómago se ha vuelto biliosa, y en la sesión de ayer echó hasta el quilo.

Su indignación tiene una disculpa.

Se trataba de una iglesia de la orden de Calatrava, y el Sr. Martos no es caballero.

* *

El gobierno, para aplacar las iras de los democratas, les ha ofrecido una compensación, entregando otra iglesia á la piqueta.

Sin embargo, el Sr. Martos, que por haber sido unos días ministro de Estado, se cree todo un elegante, cada vez que pasa por la calle de Alcalá enseña los puños á las Calatravas.

* *

Desengáñese el orador barbilampiño.

El derribo de los templos no podrá nunca levantarle del suelo.

Aunque caigan esos gigantes de piedra, alzados por la fé religiosa, su señoría no pasará de ser el Tom Pouce de los tribunos.

* *

Diálogo entre dos constituyentes:

—Montpensier no lo entiende; para hacerse popular entre los radicales, debía dar de pescosones á un obispo en medio de la calle.

—No lo diga V., por Dios: que si lo llega á saber lo hace.

* *

Últimas noticias del teatro de la guerra.

Señor ministro de la misma: Segovia y día de elecciones.

Victoria completa: rodaron cuatro curas por el suelo: el enemigo ha dejado en nuestro poder dos piernas, un brazo, media sotana y muchos votos.

Orense, etc.

Los voluntarios han tomado las urnas por asalto Mesas revueltas.

Los carlistas salen votando por las calles.

Calatayud. Vengan refuerzos, ó una ley para que no voten los heridos.

El candidato carlista tiene siete vidas. El Porra, club de esta ciudad, ha perdido alguno de sus miembros. Esto va mal.... (Interrumpido por las nieblas.)

* *

Sabemos ya de buena tinta por qué Ruiz Zorrilla es enemigo de los obispos.

Dícese que ha sufrido durante mucho tiempo la tiranía del ordinario.

ANUNCIOS.

TESORO DE PACIENCIA

ó

LIBRO DE LOS CONSUELOS

dedicado á las clases conservadoras,

POR EL PADRE COELLO

DE LA CONGREGACION DE LOS SIERVOS DEL TRIUNFO.

Esta obra de fondo, que resume toda la doctrina de la época, se publica por entregas diarias de dos hojas y por tomas mensuales de veinte reales.

Las teorías del libro no son aplicables á los suscritores que no paguen.

Los que no puedan comprarle, pueden sustituirle con un cordel para ahorcarse.

GABINETE DE ÓPTICA

DEL DOCTOR MIRABOLLOS

SITUADO FRENTE AL PALACIO DE BUENAVISTA.

Acaban de llegar á este famoso gabinete los artículos siguientes:

ANTEOJOS de cristal convexo, que tiñen todos los objetos de un bello color de rosa.

Con decir que estos anteojos se montan sobre el estómago, ya se entiende que se fabrican para uso esclusivo de los descarados.

Se pueden pedir informes en la redacción de *La Iberia*.

ANTEOJOS cóncavos, para ver las cosas como son.

El único inconveniente de estos anteojos, de uso universal, es que hay que quitarlos á cada momento para enjugarse los ojos.

ANTEOJOS de todos los colores políticos. Los mas de moda son los que la situación tiene montados sobre las narices.

LENTEs de mano, de doble vision, para hacer guiños á los voluntarios y mejorar la vista del ejército haciéndola mas graduada.

ANTIPARRAS verdes, para que los radicales no pierdan el apetito en la mesa.

ANTIPORRAS. (Estas se venden en las fábricas de armas.)

MICROSCOPIOS, para ver de tamaño natural los grandes hombres de la revolución.

CATALEJOS, para ver venir.

Los que se usan por el momento son de cristal ahumado.

ESTEREOSCOPOS, con variadas vistas en relieve de todos los escombros y humaredas levantadas desde hace año y medio.

También hay un buen surtido de retratos, entre los que descuellan muy buenos Tiberios.

NOTA. Como objeto curioso y raro se puede admirar en este gabinete el famoso *Este oro copo* con que el Sr. Figuerola copó la caja de depósitos.

En el establecimiento no hay telescopios, porque la situación no mira nunca hácia arriba: además no podría, aunque quisiera, por no perder de vista el plato.

POR EL AMOR DE DIOS.

Un pobrecito infante, que por haber mordido el seno á su nodriza se encuentra háce año y medio despechado, implora de la caridad militar un escudo para levantarse.

Atendiendo á que en los cuarteles hay siempre corazones compasivos, se espera que esta súplica, tan favorablemente acogida por varios jefes de redacción, obtenga igual resultado con los jefes de batallón.

Como el infeliz postulante no tiene ni ha tenido nunca lazos de familia, las almas caritativas le hallarán cerca de la Inclusa, conforme se va á la ronda entre palacio y el camino de la frontera.

Á LOS MARINOS.

Dos chanclos botados al lodo para ir á la pesca de una corona se hallan á punto de zozobrar en los escollos del Desprecio.

Se recomienda á los marinos de agua súcia que quieran salir en auxilio del pescador, que si le salvan le tengan de ojo, pues acostumbra á pagar los beneficios por la espalda.

HALLAZGO.

Se promete un Coronel y Ortiz lleno de onzas al que se encuentre una revista que se ha empeñado en perderse desde el palacio de Oriente al ministerio de la Guerra.

Hay quien dice que se perdió en la calle de Peligros; hay quien opina que en la calle del Desengaño; pero las personas mejor informadas designan la calle de Silva.

Por no esponerse á ella, el que se encuentre esta alhaja puede soltarla en el callejón del Perro.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA,
Bordadores, 7.